

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II.

## SUSCRIPCION

TRIMESTRE  
España..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —

Madrid 1 de Febrero de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

## CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 29.

## Enseñanzas amargas

Si es hambre ó instinto criminal lo que mueve á los bandidos que asolan el campo y llevan el terror á la gente honrada; si el anarquismo trágico organizado en secta ó el asesinato cobarde de la horda son síntomas de un malestar hondo que ha de cambiar nuestro modo de vivir, cosas son para disertarlas por espíritus esclarecidos y opiniones autorizadas.

Nosotros, sin entrar en filosofías ni pararnos en auscultaciones, al hecho nos atenemos y á sus tristes consecuencias apelamos.

El bandolerismo, reinante en Andalucía; la hermosa Cádiz, presa del más justificado sobresalto; los vecinos encerrados en sus casas á canto y lodo; los despoblados intransitables, y la Guardia Civil insuficiente, á pesar de sus esfuerzos. He aquí el cuadro.

Precisamente en el territorio donde habían de implantarse las dos Compañías de la benemérita que la Diputación se ofreció á costear; precisamente en los mismos puntos señalados para el establecimiento de los puestos es donde el banditaje organiza sus huestes y comete sus fechorías.

Todos nuestros lectores saben el fracaso de aquella organización, el comportamiento de la Corporación provincial, que ni siquiera ha pagado la cantidad que el General Palacio recabó de Real orden para indemnizar á los infelices Guardias que después de dos meses de reconcentración hubieron de volver á sus hogares, y todos adivinan en estas rectificaciones de tan sagrados compromisos el caciquismo imperante, ante el cual se estrellan las más vigorosas iniciativas y los proyectos mejor concebidos.

Insólito ha sido que la opinión haya reclamado aumento de Guardia Civil en aquella provincia andaluza; inútil que el digno Gobernador señor Sarthou haya hecho exhortaciones para que la Diputación volviera sobre sus pasos para establecer los necesarios puestos de la benemérita; los Diputados han hecho oídos de mercader, limitándose á pedir lindamente fuerza de otras Comandancias y á poner en juego toda la de la provincia, aun á trueque de desatender todos los servicios.

¡Ah! Ciertamente que los hechos desarrollados en Cádiz, que la prensa toda comenta hace días, habían de ser amargas enseñanzas si esos señores que viven en la ciudad, que están broquelados contra el peligro, pudieran sentir la hiel que envenena la vida del que no la tiene segura en hora ni en lugar determinado.

Pero la enseñanza no tiene de fructuosa más que en lo que en sí lleva de nuevo pesimismo, y desconsuelo nuevo, para los infelices administrados y para los pobres Guardias, siempre de la Ceca á la Meca, trabajando como diez, gastando más de lo que pueden, y sin esperanzas de una compensación que les restituya siquiera sus economías perdidas.

Creemos, y al señor Ministro de la Gobernación nos remitimos, que sólo en último extremo se enviarán á Cádiz fuerzas de otras Comandancias, y que, si llega ese extremo, el señor Puigcerver, como jefe del servicio, está en el caso de exigir á la Diputación y sobreponerse á los Fulánez que mangonean la provincia, tomando á la Guardia Civil y á sus gobernados como materia para sus manejos de baja política.

## Ojo por ojo y diente por diente

El atentado de que acaba de ser víctima en Barcelona el dignísimo Gobernador civil de la provincia, Sr. Larroca, ha venido á aumentar el estado de irritación de los ánimos, seriamente alarmados con la repetición de hechos tan inconcebibles como repulsivos.

La catástrofe de El Liceo evidenció cumplidamente que el acto criminal de Pallás contra el General Martínez Campos distaba mucho de merecer la consideración de hecho aislado ó hijo de un fanático. El pistolazo de Morull ahora, premeditado, alevoso y realizado en unión de otro ó otros, de muestra en fin, que el Anarquismo ostenta en el sangriento programa á que obedece el lema de guerra sin cuartel á la especie humana que no comulgue en el cubil de sus destructoras doctrinas.

La humanidad se halla, pues, en situación análoga á la de la aldea bloqueada por las nieves y atacada por hambrientas manadas de lobos. Las nieves están gráficamente representadas por las imagina-

ciones de esos sectarios ajenos á toda creencia que lleve en sí gérmenes de alguna moral individual ó colectiva, y extraviados por el materialismo más refinado y repugnante. Matar por matar, sembrar la desolación y el luto entre seres irresponsables por inocentes, la mutilación y el estrago al azar sin dirección fija ni pensamiento que guíe á objeto determinado, he aquí las ambiciones supremas á que obedece sólo esa turba asesina falta de los alientos vivificantes del espíritu, para ellos convertido en helado yermo.

Ante esta disyuntiva, los seres racionales que pueblan el Planeta merecerían el azote del Anarquismo si no le opusieran inmediatamente valladar infranqueable, persiguiéndole sin descanso y encerrándole en estrecho círculo hasta extirpar de una vez para siempre el cáncer social que representa.

La guerra se contesta con la guerra. Hecatombes y actos agresivos como los recientemente experimentados, no merecen, en nuestro sentir, la mesura empleada en esas reposadas discusiones del Gobierno sobre la legalidad en el empleo de estos ó los otros trámites de represión.

Semejantes discretos son y serán siempre discusiones bizantinas ó conversaciones de Puerta de Tierra, vulgarmente hablando.

El Gobierno que ante crímenes tan inauditos como los realizados en Barcelona aplique la tramitación de juicio sumarsimo militar para los autores, cómplices y encubridores en los delitos de lesa humanidad que realice ó intente realizar el anarquismo, y que luego detenga y deporta á nuestras posesiones del golfo de Guinea á todos los afiliados con sus mujeres, hijos y allegados que participen de tales ideas, merecerá bien de la Patria, y no hay Parlamento que le niegue el bill de indemnidad necesario.

Los derechos individuales que la Constitución de la Monarquía consagra deben sobrentenderse para aquellos ciudadanos que merezcan el dictado de tales, y empielen por justificar lo augusto del propio derecho con el respeto suyo para los demás.

Pero considerar como patricios á seres que voluntariamente se colocan en pugna con la ley escrita y que no vacilan en privar de la vida á sus semejantes por el medio más expedito que se les ofrece, sería el mayor de los desaciertos y la más grande y transcendental de las debilidades.

Nosotros que, aunque los últimos en importancia periodística, ostentamos al cabo el nombre del Instituto militar llamado en preferente término á velar por la seguridad personal, creemos firmemente colmada la medida con el inicio atentado dirigido contra la primer autoridad civil de Barcelona y llegado el caso de aplicar al Anarquismo la pena del Talión, sin contemplaciones ni desmayos.

Ojo por ojo y diente por diente.

## Lo que se dice

EL HERALDO, que tiene el deber de reflejar la opinión de la masa general del Instituto, y que con

entera imparcialidad publica los escritos de sus suscriptores, se encuentra hoy en el caso de manifestar con toda sinceridad que cuantas cartas llegan hasta nosotros acusan el disgusto que ha producido entre los individuos la idea de cambiar la actual capota por otra prenda de abrigo.

Hace ya tiempo señalamos los defectos de la capota; pero, limitándonos á esto solamente, pueden estar seguros nuestros suscriptores de que no hemos de apadrinar una reforma que ellos han de sufragar de su bolsillo.

En estas columnas insertaremos las opiniones que vayamos recibiendo, y una vez penetrados del verdadero espíritu del Cuerpo en este asunto, lo exponremos con la franqueza que nos es habitual, por si llegan nuestras observaciones hasta el que puede resolver en uno ú otro sentido.

×

Según los informes adquiridos, parece ser que prospera la idea del establecimiento de Guardia Civil en nuestras posesiones africanas.

Persona autorizada nos comunica que se ha ordenado hacer el presupuesto para dos secciones de Infantería y dos de Caballería, lo cual indica que hay ánimo de seguir adelante en la empresa y que la cuestión no se ha quedado en dicho solamente.

Nos felicitaremos que el proyecto sea pronto un hecho, y mucho más que los gobernantes vayan convenciéndose de la necesidad de aumentar la benemérita tan reclamada por la sociedad, hoy más que nunca necesitada de su amparo.

×

Cada día es más notoria la eficacia del *Economato*, establecido por el digno General Palacio, que proporciona á las familias de los Guardias residentes en la corte positivas economías.

Hemos visto la última lista de precios, y de su comparación con la de los demás establecimientos, resulta la consecuencia que dejamos apuntada.

Inspirándose en laudables sentimientos de compañerismo, su actual y celoso Presidente el señor Coronel del primer tercio ha resuelto que puedan surtir en él todos los militares que lo soliciten.

Aplaudimos la medida.

×

A pesar de que algún periódico ha dicho que el expediente sobre creación de la Academia de Sargentos ha pasado á la Dirección con carácter de urgente, nuestros informes no confirman la noticia.

Creemos que, cuando se cumpla este trámite, el General Palacio recabará del Ministro de la Guerra lo que en justicia corresponde á los Sargentos del Cuerpo, y en modo alguno se conformará con las bases propuestas por la Junta Consultiva, que de tal modo derrocan el porvenir y las aspiraciones de la sufrida clase de Sargentos y Cabos del Instituto, pospuestos lamentablemente á los Sargentos del Ejército.

×

En la Dirección General siguen sin noticia oficial

de la proyectada compañía que ha de prestar el servicio de la antigua Guardia Veterana.

Así se nos asegura.

Tampoco se tiene conocimiento, á pesar de asegurarlo *El Imparcial*, del establecimiento de nuevos puestos del 14.º Tercio que vigilen los barrios de Salamanca, Plaza de Toros, Zurbano y Jerónimos.

Sin embargo, de este último proyecto circulan rumores autorizados.

×

El día 30 del pasado mes se ha visto ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina la sumaria instruida al Guardia de la Sección de Caballería de la Comandancia de Palencia Faustino Morrondo Jato, acusado de insulto á superior.

Ha defendido al acusado nuestro amigo el Oficial del 14.º Tercio D. José Gómez Galíndez, quien ha conseguido, con un escrito razonadísimo, que á su defendido se le apliquen los efectos del artículo 335, en vez del 264 que pedía el Fiscal.

Le enviamos nuestra enhorabuena por el triunfo obtenido.

## INFORMACIÓN SOBRE VESTUARIO

## El abrigo en proyecto

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Muy señor mío y respetable: Grande ha sido la preocupación de casi la totalidad de todas las clases é individuos de esta Comandancia á que tengo la honra de pertenecer, al enterarse por el suelto que usted se dignó insertar en el Semanario que usted dirige, correspondiente al 8 del corriente, en el que manifiesta la reforma que se pretende introducir en la capota que usa la infantería del Instituto: todos aguardábamos con ansiedad que en el número correspondiente al 16 del presente insertara los grabados que usted ha prometido; mas considerando el mal efecto que necesariamente tiene que hacer con tal reforma, especialmente con la cartera en la forma que hoy se usa, me permito significarle que tengo la completa seguridad que el 90 por 100 de la fuerza del Instituto en general verá con disgusto tal reforma en ese sentido: no dudando, en cambio, que si la reforma fuera en el sentido que me permito indicarle, aceptarían de buen grado la modificación aludida, y como nuestro dignísimo Director general vela tan extremadamente por los intereses de todos sus subordinados, no dudamos que si la proposición que voy á indicar observa que es del agrado de todos, la aceptará, y es como sigue:

La capota que hoy se usa debe continuar en la misma forma, suprimiendo el cuello por otro de cuatro centímetros de ancho, de grana por la parte exterior; cuya prenda debe á la vez ser forrada interiormente con bayeta, ya sea azul, encarnada ú otra análoga, para que preserve mejor el frío y co ntribuya á la vez que dicha prenda sea de más dura y mejor abrigo, la que sólo se usará en épocas no lluviosas.

El impermeable es una de las prendas que por todos los medios posibles debemos trabajar para que se nos dote de ella, cueste lo que cueste, procurando que sea una prenda verdad, con su correspondiente capucha y esclavina, procurando tenga el vuelo suficiente para que preserve de las lluvias, aunque la fuerza use el morral de campaña, y pueda también guarecer el fusil. Con estas dos prendas, en la forma que quedan descritas, se considerarán satisfechas las aspiraciones de las clases é individuos de tropa en general, tanto más cuanto que dichas prendas no sólo pueden usarse en la Guardia Civil, sino también de paisano, cuando lleguen á retirarse ó licenciarse.

Ruégole, pues, que si usted la considera digna, y después que haga las correcciones de las faltas que observe, se digne insertarla en la publicación que usted tan dignamente dirige, por lo que le anticipa gracias su afectísimo y seguro servidor, que S. M. B.,

VICENTE CARREGAL VÁZQUEZ.  
Padrón 20 de Enero de 1894.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración Continuamente vengo observando en las columnas de su ilustrado periódico los trabajos que se están practicando sobre la reforma del abrigo que en la actualidad tenemos, por otro que reuna mejores circunstancias.

Me refiero, señor Director, al grabado que nos tiene prometido, pues según comprendo yo y mis compañeros de armas, no se necesita casi ver los graba-



CONDUCCION DE ANARQUISTAS POR LA GUARDIA CIVIL.

Ayuntamiento de Madrid

(Composición y dibujo de D. E. Estevan.)



dos, pues creo que no se trata más que de darnos un capote como el que usa la infantería del Ejército, y en ese caso tendrán que darnos únicamente la explicación, si el que está en proyecto para nosotros ha de tener mangas también, porque en ese caso tendrá que ir el correa por fuera, como lo llevan los Carabineros, y éste tendrá que ordenar que, en vez de dar ocle, dar betún ó luviano; pues tanto el correa, como el portafusil, como no hay con que abrigarlo, todo el ocle se marchará en los días de lluvia, llenando el capote de manchas y las demás prendas; además, tiene el referido capote el inconveniente que con él no se podrá usar levita, y de esta manera iremos menos abrigados que en la actualidad.

Señor Director, dice usted en un artículo que inserta en una de las columnas de su ilustrado periódico que son pocas las opiniones contrarias al cambio de la capota; pues yo me creo no serán tan pocas, en virtud de que en esta Comandancia no he visto un solo compañero que se encuentre conforme, porque todos comprenden que lo que se trata es de darnos un capote, como hicieron en Carabineros, y lo peor es los perjuicios que se nos ocasiona en todo el Instituto, que por más que se aproveche la capota que se usa en la actualidad, menos de cinco duros cada uno no le bajará la dichosa reforma, y son 75.000 duros que tienen que salir de todo el Instituto, cuando los que estamos sin premio y con dos ó tres hijos tenemos que estrecharnos para ahorrar para otras prendas más necesarias y que son de más utilidad; pues la capota, conforme pasaron nuestros compañeros antepasados, también nosotros podemos pasar; además, un Guardia Civil con capote todos consideramos hará mal efecto, á menos que nos cambien el tricorneo también, y en los bosques la capota se enrolla y va el Guardia desembarazado, y el capote se irá metiendo entre las piernas, y si va mojado no creo que se caminará muy bien con él, es decir, que nos resultará lo mismo que con la cartera; que si antes padecía el Guardia, ahora más, y esto sólo lo sabe el que la usaba en la forma de antes y en la de ahora.

Nada más por hoy, señor Director; sólo ruego á usted me dispense la molestia que con estos toscos renglones pueda causarle su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

EVARISTO GARRIDO NIETO.  
Guardia Civil.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Al leer en su ilustrado periódico la tan debatida cuestión del cambio de la capota, no puedo por menos que emitir mi parecer, por si usted tiene á bien insertarlo en las columnas de EL HERALDO nuestro defensor.

En las diferentes concentraciones, entrevistas y demás servicios en que me he reunido con mis compañeros, ha sido siempre el tema obligado la referida cuestión de la capota, opinando todos por lo general (excepto raras excepciones) que el dotarnos de capote entallado interior y esclavina como se proyecta, es aumentar más el peso que consigo lleva el Guardia, aumentando al mismo tiempo los descuentos en su ya exiguo haber. Sin embargo, pudiera reformarse la capota en la forma siguiente: Rebajar su cuello, de modo que éste no tuviese más que tres dedos de alto, en el cual podrían ostentar sus divisas los Cabos con tres cordones de estambre y los Sargentos con otras tres blancas ó amarillas; además, podía también llevar, con objeto de prestar más abrigo, embozos de bayeta encarnada ó de otro color; para sustituir el actual é incómodo cuello de la capota, podría adoptarse uno postizo para el servicio exterior é interior, el cual podría sujetarse á la capota con botones ó corchetes, pero en los actos que no fuesen de servicio, permitirle al Guardia hacer y adaptarse la capota como creyese más conveniente para su abrigo; para las épocas lluviosas podría también obligarse al Guardia tuviese un impermeable, pues aunque efectivamente es un desembolso para el individuo, es también mucha la ventaja que le proporciona; pues en Ultramar se usa esta prenda, sin que pueda ser objetivo el que no se use en la Península el mucho frío, pues el Guardia en su servicio, que siempre es andando, muy pocas veces le tiene.

Si alguna enmienda merecen estas mal compaginadas líneas, espero de usted la introduzca, aprovechando al mismo tiempo esta ocasión para repetirme de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ FUENTES PÉREZ,  
Guardia segundo.

## Recompensas

Los graves problemas en que están engolfados nuestros actuales gobernantes, las muchas preocupaciones de la opinión atribulada que avizora un porvenir de tristezas sin lenitivo, no justifican, á juicio nuestro, la poca atención dedicada á la Guardia Civil con motivo de su campaña contra el anarquismo, y con motivo de frecuentes é inapreciables servicios. Podrá, allá en Barcelona y entre aquellas autoridades y en las columnas de aquella prensa, haberse rendido tributo al valor y á la abnegación de la benemérita; pero los aplausos no han repercutido como debieran ni en los periódicos de gran circulación, ni en las esferas oficiales.

Cuando se pone en peligro, si no la sociedad, los ciudadanos; cuando se proclama el terror de la burguesía alarmada; cuando, faltos de orientaciones, los Gobiernos siéntense perplejos ante la epidemia del anarquismo terrible y sin diagnóstico, salimos ahora con que nos pa-

recen cosas muy naturales y corrientes que un Teniente de la Guardia Civil arranque á un anarquista sus más importantes revelaciones; que un Sargento exponga su vida por prender á otro de esos criminales, y que el Guardia y el Sargento y el Oficial que los descubre y los ata y los lleva á la prisión, sean un blanco más de las iras de esos fanáticos criminales.

¡Ah, sí!... Ya sabemos que para eso se ha creado y para eso vive la Guardia Civil; ya sabemos que su propio honor y su prestigio histórico son sus principales propulsores; pero es triste suerte que cuando se telegrafían columnas enteras con datos biográficos, frases y hasta versos de los anarquistas, sólo se dediquen á la Guardia Civil, figura esplendorosa del sombrío drama, unas cuantas palabras, las precisas para declarar su intervención.

Nadie habrá hecho más que la Guardia Civil de Barcelona en el proceso del anarquismo; nadie habrá merecido mejor de la Patria que los Guardias denodados que intentaron vadear el río Oro para arremeter dos contra cuarenta enemigos de la Patria; pero también de nadie se ha hablado menos, ni creemos que el premio haya compensado la falta de elogios.

Nos conviene á todos, aparte de la justicia de la causa, que el Gobierno fije su atención en la Guardia Civil, ahora más que nunca, y que no escatime las recompensas á los que en la penosa y eterna campaña contra el crimen gastan toda su existencia.

Es preciso que se piense en que los trabajos contra el anarquismo son servicios excepcionales, y que si en las guerras se combate contra el enemigo de la Patria, aquí se lucha contra el enemigo de todo lo instituido, por sagrado y venerando que sea.

La Guardia Civil, sufrida y callada, seguirá cumpliendo su deber, penetrada de su elevado sacerdocio; pero también con el convencimiento de obtener frecuentemente un desinterés injusto.

Señor Ministro de la Guerra, señor Ministro de la Gobernación: á la benemérita no se la recompensa, no ya como Cuerpo digno de toda atención, sino ni siquiera en sus especiales y señaladísimos servicios.

Tal vez las gracias estén ajustadas al reglamento; pero á nuevos tiempos, nuevas costumbres, y á nuevos méritos, deben proceder recompensas nuevas, eficaces y satisfactorias.

## TERRENO NEUTRAL

# Sobre la Academia

Desde que por consecuencia de las reformas en la instrucción militar se ha creído que pudiera llegar á ser un hecho la creación del Colegio para los Sargentos del Cuerpo que aspiren al empleo de Oficial, hemos comprendido la importancia que podría reportar para el porvenir de la expresada clase y para los hijos de los veteranos del mismo que lleguen á reunir condiciones para su ingreso en el Oficialato. Por esto ha sostenido EL HERALDO la necesidad de salvar de una manera justa y equitativa las dificultades que se presentasen para satisfacer los deseos de los Sargentos, tanto de la Guardia Civil como de los demás Cuerpos é Institutos del Ejército, ya que unos y otros tienen derecho á ingresar en el expresado Colegio al disponerlo así el decreto para su creación; pero como al aprobarse su Reglamento se han introducido modificaciones que envuelven perjuicio á los primeros con excesivas ventajas para los segundos, dando lugar esto á una consulta que nos evite, vamos á permitirnos hacer algunas indicaciones para la mejor solución que, según nuestro concepto, puede darse á este asunto sin menoscabar derechos, atendiendo únicamente á las conveniencias de todos en general y á las del servicio del Cuerpo en particular. Pero antes de entrar de lleno en la cuestión, haremos otras consideraciones, que creemos influirán bastante para que se tome en cuenta lo que vamos á indicar.

Los Sargentos procedentes del Ejército que ingresen en el Colegio, podrán, sin duda alguna, estudiar con aprovechamiento las asignaturas señaladas en el plan de estudios; es más, aun les concedemos la facilidad de haberse preparado para las de ingreso en mejores condiciones que los de la Guardia Civil, ya que éstos en los puntos donde prestan su servicio no tienen los medios que hay en las capitales para procurarse un profesor que los prepare; pero ¿podemos asegurar que al ser declarados Oficiales y ser destinados al mando de una Línea, sabrán cómo han de proceder en los diferentes asuntos que se les presenten? Entendemos que no, porque carecerán de la experiencia y la práctica del servicio, factores muy importantes para el buen desempeño de su delicada misión. En el Colegio adquirirán mucha teoría, muchos conocimientos útiles para ser Oficiales ilustrados; pero no cabe duda de que por el pronto han de desconocer lo que más directamente interesa al principal objeto de la Institución en sus varios y múltiples deberes.

Se nos dirá tal vez, para rebatir este argumento, que los Oficiales de nuevo ingreso quedan sometidos á unas prácticas de seis meses en las capitales de las Comandancias á que son destinados; y es necesario convencerse de que en ellas no se adquiere más que una ligera idea del despacho de los asuntos burocráticos y de la manera de inspeccionar puestos acompañando al Jefe principal en sus revistas, pero no de lo más esencial que se relaciona con los demás casos del servicio, en que la expe-

riencia y la verdadera práctica contribuyen al complemento de todo. Habrá que tener en cuenta también que en esos seis meses se recarga la fatiga y las atenciones de los demás Oficiales con daño para el servicio al distribuirse entre éstos las demarcaciones de las líneas que aquellos deben mandar, lo cual no sucedería si empezasen á servir en ellas poseyendo todos los conocimientos anexos á los deberes de su destino.

Sentado este precedente, pasamos á manifestar la opinión que origina este artículo, indicando las bases que creemos más aceptables para satisfacer las aspiraciones de todos, considerando para ello necesaria la reforma del actual sistema de ascensos y restableciendo para los Sargentos del Ejército el derecho que concedía á los suprimidos Sargentos primeros el art. 18, cap. III del Reglamento Militar del Cuerpo, con las modificaciones consiguientes. En tal concepto, proponíamos:

1.º El ascenso á Sargento en la Guardia Civil tendrá lugar en los turnos de elección y antigüedad sin defectos, dándose de cada seis vacantes dos al primero, dos al segundo y otras dos á los que de dicha clase del Ejército soliciten ingreso en el Instituto.

2.º Para el ascenso por elección serán circunstancias indispensables que los aspirantes á él cuenten dos años de ejercicio en el empleo inferior mandando puesto, que no tengan en sus filiaciones notas desfavorables sin invalidar y que en el examen que habrán de sufrir obtengan las censuras de *mucha* y *bueno* en las materias que se determinen (1).

3.º Los Sargentos del Ejército que soliciten ingreso, habrán de contar cuatro años de servicio, de ellos dos en su empleo, sin nota perjudicial en sus filiaciones, hallarse en la edad de veinticuatro á treinta, tener la estatura reglamentaria y examinarse de las mismas materias que se señalen para los Cabos del Cuerpo que deseen ascender por elección, cuyos exámenes tendrán lugar ante las juntas del Tercio respectivo. A los referidos Sargentos que sean hijos de veteranos del Instituto, y en consideración á los servicios prestados por sus padres, se les dispensará un año de permanencia en filas y de la edad que se señala para los demás, que por ningún concepto habrá de ser menor de la de veintidós años, tomando unos y otros en el turno de ingreso el número que corresponda por las fechas de sus instancias.

4.º Los de esta procedencia, al ser alta en el Cuerpo, serán destinados á mandar los puestos en que residan sus Jefes de Línea ó sus Capitanes de Compañía, para que á sus inmediatas órdenes adquieran la práctica y la experiencia que requiere el servicio.

5.º El ingreso en el colegio de aspirantes á segundos Tenientes, tendrá lugar por los Sargentos del Instituto que cuenten dos años en el desempeño de este empleo sin nota desfavorable en sus historiales, ó que teniéndola se halle invalidada, debiendo ser examinados por el profesorado de aquél de las asignaturas que para ello señale el Reglamento del mismo, cubriendo el número de plazas los que obtengan mejor censura.

6.º En la primera convocatoria podrán tomar parte los actuales Sargentos del Cuerpo á quienes falte más de seis años para cumplir la edad de retiro, en atención á que no habrá aspirantes del Ejército en las condiciones que quedan señaladas; y en los dos que han de permanecer cursando los estudios, podrán ascender á segundos Tenientes en las vacantes que ocurran los demás que estén bien conceptuados y por rigurosa antigüedad, siempre que no haya en este empleo aspirantes del Ejército. Transcurrido el referido plazo de dos años, y aprobados en sus estudios los procedentes de Colegio, serán éstos los que ocupen las vacantes que vayan resultando en concurrencia con los segundos Tenientes de las Armas generales.

7.º El número de plazas para cada convocatoria en el Colegio se calculará por el de vacantes probables de segundos Tenientes que puedan ocurrir en dos años; y aprobados que sean en sus estudios los procedentes de aquél, se formará con ellos un escalafón por el número de promoción que hayan obtenido en el examen de fin de curso, y el cual servirá para darles colocación y antigüedad en dicho empleo, evitándose así un exceso de personal difícil de sostener si desde luego fuesen declarados Oficiales todos los aprobados.

8.º Por la misma razón, éstos, á su salida del Colegio, irán á ocupar los puestos que dejen los Sargentos que ingresen después en él hasta que les corresponda ocupar vacante de empleo superior, y mientras permanezcan en tal situación usarán un distintivo que los diferencie de los demás, para que merezcan alguna consideración como premio á sus aptitudes.

Con las bases anteriores se conseguiría que la generalidad de los futuros Oficiales fuese de igual procedencia después de haber practicado como Sargentos del Instituto el tiempo necesario para llenar sus deberes como Jefes de Línea, y á la vez quedarían satisfechas las aspiraciones de las clases del mismo y Sargentos del Ejército al dárseles una proporción justa y equitativa en las vacantes de este empleo.

EMILIO ALVAREZ GALLARDO  
Teniente de la Guardia Civil.

## Permutas

Adriano Molero Amores, Guardia 2.º de la 6.ª Compañía de Lérida, puesto de Granadella, desea permutar para Cáceres ó Badajoz.

Domingo Lucas Heras, Cabo de la 5.ª Compañía, Comandancia del Sur, desea permutar para cualquiera de las que componen el 9.º tercio.

(1) Pueden concretarse á una parte de las que no exijan para ingresar en el Colegio.

# El bandolerismo

Como si no fuesen bastantes las calamidades sin cuento que afligen á este desventurado país, y las inundaciones, los motines, el *Guernicaco*, las *economías*, los riffeños y la dinamita no infundieran espanto y amedrentaran por sí solos los ánimos más esforzados, surge también ahora la terrible *novedad* del bandolerismo.

La información periodística, con esa concisión propia del estilo telegráfico, señala á la opinión esta nueva desdicha en términos harto concisos y escuetos.

«El Gobierno ha dado hoy cuenta á S. M.—leemos en un periódico—de la aparición de algunos bandoleros en Andalucía.

También ha manifestado el Ministro de la Gobernación que en la provincia de Toledo se han presentado dos bandoleros, que son perseguidos por la Guardia Civil.»

Algo y aun algo tranquiliza esta última parte. Es decir: la referente á la persecución de que son objeto por la benemérita los dos bandoleros toledanos.

Pero, como se constriña á esto solamente la referencia del Sr. Puigcerver á S. M. cabe preguntar: Y á los bandoleros andaluces ¿no se los persigue? ¿Por qué?

Entendemos que lo incompleto de la anterior noticia dependerá exclusivamente de una omisión involuntaria.

Mas lo cierto es que los bandoleros existen. Que los de Andalucía y sus colegas de Toledo perseguirán, á mi entender, idéntico fin por los propios medios, y... ¡vamos! que no me llega la camisa al cuerpo.

★

Y eso que, bien mirado, y, si se quiere, maduramente reflexionado, todo el estado natural de alarma debe cesar, y concluir como por ensalmo la espantosa zozobra de los primeros momentos.

¡Bandoleros á mí! ¡A mí bandoleros!... ¡Para bromitas está el tiempo!

El bandolero, bandido, ladrón en despoblado ó con domicilio conocido, ¿dónde podrá ejercer sus artes?

Porque, ante todo, conviene ser lógicos. Hoy por hoy, y excepción hecha de la industria taponera, ¿quién tiene en España dos pesetas?

En aquellos benditos tiempos del Rey de Sierra Morena y congéneres, tipos todos acabados y perfectos de verdadero bandido en una pieza, las onzas con y sin peluca, los doblones de á ocho, los centenos, ochentines, y hasta los duros de á veintinno y cuartillo constituían las reservas metálicas constantes, sonantes y abundantísimas de las casas solitarias y de las que no lo eran, y el obligado adorno de las bolsas de empacquetados y graves señores, abades, caballeros y hasta de los, al parecer, pobres trajinantes y pelagatos.

Entonces era proverbial aquello de que abajo una mala capa se esconde un buen bebedor, en tanto que ahora, ¡válate Dios!..., el traje más pudibundo suele ocultar la inopia y el vacío espantoso.

De aquí mi admiración ante la noticia oficial sobre la existencia del bandolerismo. ¿Quién habrá engañado á los *apreciables* sujetos que le *ejercen*? Porque si asaltan un cortijo, casa de labor ó cosa que se le parezca—un *chateau* en fin—hallarán á lo sumo, no lo niego, bateas y cubiertos de plata... Meneses, algún billete que otro del Banco de España de á 25 ó 50 pesetas que es conveniente examinar bien antes de apropiárselo no haga el diablo resulte de la serie de los denunciados, y sobre todo—esto con seguridad—alguna póliza del Banco Hipotecario *inevitable*.

Y para esto ha de exponerse un hombre á un balazo y á que le traigan y lleven en lenguas apellidándole *bandolero* en pleno Consejo de Ministros?

En verdad que la cosa no merece la pena. Y tan persuadido estoy de esto, que sin inconveniente alguno me comprometería yo solo á extirpar de raíz ese terrible bandolerismo.

¿Que no? ¿Que cómo? Bien sencillamente. Encerrando la Guardia Civil en sus casas-cuarteles con prohibición absoluta de asomarse á las ventanas siquiera y luego... haciendo continuar al Sr. Gamazo por un año á dos en el Ministerio de Hacienda...

¿Qué se han convenido ustedes? ¿Tiene gracia! Después de decirlo yo. Así no hay nada difícil.

Con D. Germán y el *modus chipendi* no hay bandolerismo en el mundo que resista. ¿Verdad? Sueñen por inanición. Es probado.

Eugenio VEGA DE LA TORRE.

# Sección de Ultramar

## EL GENERAL LOÑO EN REVISTA

Lo que en la Península no puede reputarse de transcendental, por la frecuencia con que los Directores de la Guardia Civil giran sus revistas á las fuerzas de su mando, reviste extraordinaria importancia por lo que á la gran Antilla respecta.

Cartas que acabamos de recibir nos comunican que el Subinspector de aquellos Tercios ha emprendido una revista que promete ser minuciosa y pródiga en saludables medidas.

La Guardia Civil, que vive diseminada, necesita, más que otro Cuerpo alguno, de una inteligencia que dedique á ella todas sus energías y de un brazo fuerte que la sostenga con todo el vigor de un interés primordial que domine toda otra clase de empleos *extraños*.



No es aventurado asegurar que la Guardia Civil de Cuba carece de esa cabeza y de aquella palanca, y que la dirección única y exclusiva del Instituto había de imprimir a la benemérita de allá provechosos y bien distintos rumbos.

Satisfecha la necesidad de la Subinspección, en tan buen hora creada y confiada en tan buenas manos, los resultados han de irse tocando y no es largo el plazo que ponemos para ver el mejoramiento que indudablemente ha de sentir la Guardia Civil en Cuba.

Para el Oficial que se desvive por el cumplimiento del deber, para el individuo que trabaja sin descanso, la satisfacción de verse atendido y bien mandado es de una entidad suprema.

El espíritu de la Benemérita ha de realizarse, seguramente, con la visita de su Jefe superior, porque todos esperarán que la solicitud inspección del General Loño ha de ser fuente de bien para el Instituto, pues de sus cuidadosas observaciones sobre el servicio, el estado de los individuos y sus atendibles necesidades, han de resultar medidas acertadas y fecundas iniciativas.

#### EN PUERTO RICO

A la Dirección general de la Guardia Civil ha llegado una Real orden, transmitida por Guerra, para que se informe acerca del proyecto de organización en cuatro Compañías de la fuerza de aquella Antilla, con el aumento de un Capitán.

Las razones expuestas en el escrito de referencia son tan atendibles, que no da lugar a la duda respecto al resultado satisfactorio de la reforma, después del informe favorable que seguramente emitirá el Centro directivo.

De todas partes llueven demandas de aumento de la fuerza del benemérito Cuerpo, cuyo poder y prestigio se acrecientan de día en día.

Cuerpo formado de veteranos, garantía incontrastable contra los desbordamientos que ponen en peligro el orden y las instituciones, la Guardia Civil es venero que todos han de mirar con cariñoso respeto.

Nadie puede negar que la tranquilidad que disfruta Puerto Rico débese a la Benemérita, y creemos que se accederá sin reparos a la pequeña reforma propuesta en aquella provincia, no muy afortunada en lo que se refiere al necesario incremento del Cuerpo en bien del servicio.

El celo demostrado por el digno Jefe de aquellas fuerzas, Teniente Coronel Sr. Oliveros, se patentiza en esta ocasión, como en otras tantas, y nos complacemos en enviarle desde estas columnas nuestro sincero aplauso.

### Servicios importantes

Son muchos los prestados por la Benemérita desde la publicación de nuestro número anterior, mereciendo especial mención los que, a grandes rasgos, vamos a enumerar.

El incansable Teniente D. Joaquín Rodríguez Delgado, Jefe de la Línea de la Concepción (Cádiz), acompañado del Cabo José Ojeda Romero, y Guar-

días Gregorio Daboura López, Francisco Alonso, Francisco Bellido, Manuel Cejudo, Francisco Piña, Cabo José Mármol y Guardias José Salvo, Ignacio Puente Bastante y Félix Perea, han capturado a tres ladrones de la partida que por aquella demarcación merodeaba, y entre ellos al capitán, llamado Gabino Martín Viejo.

Estos individuos se valían de unos trajes de Carabinero, con los cuales iban disfrazados, para cometer sus robos y fechorías, hasta que la Guardia Civil se ha cuidado de ponerlos a disposición de los Tribunales.

Cumpliendo las acertadas disposiciones del dignísimo Capitán D. José Lobo y Teniente D. José del Río, el Sargento Comandante del puesto de Belalcázar (Córdoba), Miguel Vidal Poveda, en unión de los Guardias Manuel Luque, Miguel Rubio, Juan Nogales, Agustín Moran y José Montilla, ha capturado a los autores del asalto de una casa de campo conocida con el nombre del Caballo, situada en dicha demarcación, habiendo también rescatado todo lo que los ladrones robaron en la citada casa.

Los Guardias del puesto de Casas de Palomero (Cáceres) Vicente Castellano y Rafael Moyano, prestaron en uno de estos últimos días eficacísimos auxilios a un infeliz que, arrollado por las corrientes del río Pino, de dicha demarcación, se encontraba medio expirante, y que seguramente hubiera perecido sin la intervención de la Guardia Civil, cuyos individuos, sin temor al riesgo inminente que seguramente corrían, se arrojaron al río y libraron de la muerte al expresado individuo, llamado Juan Antonio Martínez.

### Información de "EL HERALDO,"

#### Propuesta de ascensos

Según nuestros cálculos sobre movimiento del personal de Jefes y Oficiales, ascenderán en el presente mes los siguientes:

Tenientes Coronales: D. Antonio Linares Bedoya, primer Jefe de Burgos y D. Manuel Bosch Busti, primer Jefe de Córdoba.

Comandantes: D. Lorenzo Prim Montes, segundo Jefe de Lérida.—D. Baldomero Marín Escolar, segundo Jefe de Toledo.—D. Ezequiel Fernández Santayana, primer Jefe de Logroño.

Capitanes: D. Román Aráoz Ferrando, Puerto Rico.—D. Manuel Jimeno Ustarroz, segundo Jefe de Logroño.—D. Valentín Ortega Torralba, escuadrón de Badajoz.—D. José Sanjuán Fernández, Escuadrón de Córdoba.—D. Nicolás Hernández Raimundo, tercera Compañía de Burgos.—D. Mariano Muñoz Caramelo, segundo Jefe de Palencia.—Don Nicomedes Benavente García, primera Compañía de Valladolid.

Primeros Tenientes: D. Francisco Molina Molina, primera Compañía de Córdoba.—D. Lorenzo Ramírez Fajardo, séptima Compañía de Valencia.—D. José Gámez Segura, Plana Mayor del 8.º Ter-

cio.—D. Ventura Mururi Ramos, novena Compañía de Cádiz.—D. Benito Troncoso Martín, cuarta Compañía de Sevilla.—D. Juan Rodríguez Mendoza, Escuadrón de Badajoz.

Segundos Tenientes: D. Higinio Colmenero Abad, Sección de Almería.—D. Aniceto González Pérez, quinta Compañía de Barcelona.—D. José Sánchez Pérez, Puerto Rico.—D. Juan Iglesias Leite, tercera Compañía de Coruña.—D. Gaspar Barrios Vaqueiro, primera Compañía de Valencia.—D. Antonio Luque Díaz, Cuba.—D. Angel Herrera de Burgos, sexta Compañía de León.—D. Juan Tomás Conteslé, primera Compañía de Baleares.

### La embajada

El enviado extraordinario y plenipotenciario, General Martínez Campos, continúa sin novedad su viaje a Marruecos.

Toda la prensa, incluso la ministerial, hace comentarios acerca del recibimiento del Sultán, no tan pródigo en materiales indemnizaciones a España como en zalemas y marrulleros agasajos.

No dominan las impresiones optimistas, pues el Sultán, dicese, no quiere conceder más de 5.000.000 de pesetas, fundándose en que no ha tenido la culpa de que España mandara tanta gente, pues él hubiera llegado con sus huestes para someter a las kábilas.

Tampoco lo del ensanchamiento del terreno está muy claro. Queda, pues, por resolver todavía esta segunda parte, que, si nos atenemos al refrán antiguo, no puede ser buena.

### NUESTRO CONSULTORIO

**Cangas de Onís.**—I. F. G.—1.ª Pueden hacerlo siempre que lo reclame la Administración de Justicia. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor. 4.ª No tenemos el retrato que interesa. 5.ª Según los casos: el castigo previsto para el que abandona al compañero de pareja, varía según las circunstancias que concurren en el hecho; si usted se sirve facilitar más datos le contestaremos categóricamente.

**Flasá.**—D. P. N.—1.ª Servido lo que interesa. **San Miguel de Fluvia.**—1.ª No figura usted. 2.ª El 65. 3.ª Lugo 72 y Orense 61. 4.ª Norte 2 y Sur 4 cornetas. 5.ª Coruña 23. 6.ª Servidos los números. 7.ª La novela se le remitirá.

**Retazos.**—M. G. M.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Ningún socio, a menos que sea inutilizado, puede cobrar pensión antes de los cincuenta y un años de edad.

**Villacarrillo.**—F. P. G.—1.ª Su trabajo entra en orden de publicación. 2.ª Si no le ha correspondido en la Escala general, queda de Cabo, si bien con el empleo personal.

**Castrovidal.**—E. C. A.—1.ª El núm. 63. 2.ª No, señor. 3.ª El núm. 271. 4.ª En la tercera Compañía de Barcelona, puesto de Sabadell.

**Villarejo de Salvanés.**—F. F. G.—1.ª 2.ª 2.ª Lo

tiene usted concedido desde el 22 de Enero último, pero no puede precisarse cuándo causará alta.

**Pujerra.**—M. L. R.—1.ª El núm. 14.

**Bracana.**—C. L. A.—1.ª Si, señor; tiene derecho; pero precisa terminar si algún compromiso tiene pendiente. 2.ª Si, señor. 3.ª En cumplimiento del Reglamento de ascensos, que previene que sólo deben figurar en las listas tantos individuos como vacantes probables haya y una tercera parte más. 4.ª No, señor.

**Alfaro.**—V. M. M.—1.ª El núm. 41. 2.ª Si, señor, y basta con manifestarlo a sus Jefes para que éstos sepan el punto de su residencia. 3.ª Dirijase por instancia al General Jefe de la 5.ª Sección del Ministerio de la Guerra. 4.ª Tiene usted concedidos veintidós días. 5.ª Si, señor. 6.ª Remitido lo que interesa.

**Belchite.**—J. S. V.—1.ª No, señor. 2.ª Hasta la fecha, no, señor. 3.ª Para tener derecho es preciso se retire por edad. 4.ª 2.

**Balaguer.**—M. G. M.—1.ª El núm. 9.

**Pajares.**—B. G. G.—1.ª Con fecha 19 Octubre de 1892. 2.ª Por la relación de aspirantes.

**Pozo Alcón.**—J. R. S.—1.ª Remitido cuanto interesa. 2.ª El núm. 28. 3.ª El 16. 4.ª El turno de Compañías lo llevan en la Comandancia: vacante no hay ninguna.

**Teruel.**—J. G. F.—1.ª Está agregado a Palencia, pero se ignora dónde presta sus servicios.

**Zucaina.**—E. M. C.—1.ª No, señor; el doble tiempo de campaña sólo es abonable en los guardias después de los veinticinco años de servicio. 2.ª No, señor; al licenciarse perdió usted el derecho. 3.ª El 52.

4.ª No ha tenido entrada la instancia en la Dirección General. 5.ª Idem id. 6.ª El núm. 490. 7.ª Tiene usted derecho a pasar al arma de Caballería, aunque no proceda de ésta, siempre que en el acto del examen pruebe conocer la instrucción necesaria.

**Conil.**—J. J. L.—1.ª La Guardia por que usted se interesa no figura para Cáceres.

**Villaro.**—C. B. B.—1.ª No figura. 2.ª Sin efecto. 3.ª El 282. 4.ª En 26 de Diciembre se remitió a informe de la Comandancia.

**Arboleda.**—S. R. S.—1.ª No podemos satisfacer la pregunta por no tener en su expediente ninguna filiación el Guardia Ruiz; dirijase a la Comandancia.

**Cádiz.**—F. J. Z.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El 193. 3.ª No se han abonado.

**Corbera de Alcira.**—F. L. R.—1.ª En este mes causará alta en Cádiz.

**Castellón de Ampurias.**—A. R. G.—1.ª Hecha la suscripción a favor del Guardia Merino y remitidos números. 2.ª El 22. 3.ª Solicitado de S. M. 4.ª Hasta ahora, no, señor; está en estudio.

**Pozo Alcón.**—V. Q. V.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El núm. 16. 3.ª El núm. 28.

**Castellón de Monegro.**—J. V. L.—1.ª El número 4.

**Valdelaniza.**—J. C. O.—1.ª El núm. 14. 2.ª Desde 1 Marzo de 1891. 3.ª El núm. 3. 4.ª Desde 5 Noviembre de 1890.

**Granadella.**—A. M. A.—1.ª El núm. 17. 2.ª La que a cada uno corresponde hoy. (Art. 3.º de lo transitorio del Reglamento.)

#### 12 BIBLIOTECA DE "EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL"

aquellas gentes ó su procacidad para burlarse de las cosas más venerables!

El suceso de los Beatos de la Cabrilla fué muy sonado por España, no sólo por la extrañeza que causaba su porte y conducta, sino también por la especie de doctrina socialista que se proponían difundir con sus palabras y su nuevo modo de robar, dejando siempre a los pasajeros que despojaban la mitad de su numerario y efectos.

Aquella tendencia socialista con respecto a los demás y comunista entre sí, que manifestaron los Beatos de la Cabrilla, no causó en aquella época las inquietudes y alarmas que más tarde han producido las escuelas socialistas y comunistas, por la sencilla razón de que entonces la citada tendencia no llegó a ostentarse con fuerza suficiente como un sistema científicamente demostrado; y desde el punto de vista práctico, es necesario convenir en que su procedimiento bandoleresco de robar con alguna consideración no era el más a propósito para acreditar la doctrina y hacer prosélitos entre las gentes honradas.

Pero no puede negarse que los hermanos de la Camándula y los Beatos de la Cabrilla personificaron en el sentido religioso dos transformaciones tan importantes como poco estudiadas en la historia del bandolerismo.

Por lo demás, según afirma el licenciado Francisco Luque y Fajardo, los tales Beatos de la Cabrilla perecieron todos colgados de las almenas de una torre en la cual durante largo tiempo se habían albergado. Sólo me resta añadir que las transformaciones fueron creciendo, en el sentido colectivo de la palabra, de tal suerte, que desde las feroces hordas de bandidos en los bosques, llegó a constituirse toda una sociedad aparte, misteriosa y en perpetua guerra con la sociedad pública, y que, dividida en los famosos reinos de la Picaresca, venía a constituir el imperio universal de la Hampa.

#### El Reino de Tunia.

Ardua y difícil, por lo demás, es la tarea que me propongo al trazar la historia de la Bribia en nuestra patria.

Nadie, que yo sepa, ha emprendido hasta ahora este utilísimo trabajo, que tantos y tan peregrinos datos y noticias exige y requiere.

Emprendo, pues, esta importante y curiosa historia sin guía que me conduzca, y reducido a los antecedentes, informes, asertos y noticias que en relación con mi asunto he podido adquirir en las obras de diversos autores, no sin un trabajo tan impropio como sostenido.

Resulta, pues, que para la clasificación sistemática de las múltiples manifestaciones de la Picaresca, he debido atenerme a mi propio caudal, criterio, deducciones y lecturas que por incidente se refieren a esta curiosa materia, pues que los autores que han presentado y descrito en sus obras héroes de la Bribia, ó sea bribones, si alguna vez se ocupan de pintar costumbres picarescas, atienden más a satisfacer las exigencias de producciones de mero entretenimiento que a trazar con orden, método é ilación cronológica, la verídica y auténtica historia de la conducta, procedimientos, hechos, usos y costumbres de las diversas gentes de la vida airada, cuya clasificación é historia, sin embargo, son tan ignoradas como indispensables para indagar concienzudamente los Orígenes del Bandolerismo.

En mis prolongadas é incansables investigaciones sobre este punto, me ha salido al paso una dolorosa experiencia que consiste en haber encontrado, aun en las historias más afamadas, ya de hechos particulares, ya universales, infinidad de pormenores, fáciles de averiguar siempre ó no, absolutamente indispensables para el cabal conocimiento de los sucesos y caracteres humanos; pero nunca he podido encontrar la suma suficiente de noticias en materias, no tanto de criminalidad, como de carácter, costumbres y procedimientos de los criminales en sus múltiples y variadas especies.

Y como en la historia el interés supremo estriba en el interés moral que la humanidad en acción inspira al hombre, dicho se está que la omisión en esta parte no sólo deja en la penumbra un copioso caudal de importantes conocimientos, sino que también contribuye muy eficaz y directamente a que los vendederos no puedan formarse una idea exacta y completa de todos los elementos sociales que constituyen las edades pasadas, sobre todo en la dirección más necesaria é interesante, cual es el estado moral de un período determinado de la historia humana.

#### ORÍGENES DEL BANDOLERISMO

tos, socorros, avisos, prácticas, usos, costumbres y leyes que los hampones deben guardar para con sus conciudadanos en todos los casos del tablaje, barato, estofa, mendiguo y soniche que las circunstancias requieran, para que, sin reparar en los medios, todos y cada uno alcancen y ejerciten en paz y en gracia de Dios el paradisiaco método del bien pasar y vivir que el pícaro mundo pregona, sigue, aprueba y solemniza.

Concretándonos por ahora a los hermanos de la Camándula, debo decir que estos pícaros beatos, ó beatos pícaros, explotaban el sentimiento religioso de la época bajo mil formas diferentes y a cual más lucrativas.

Los camanduleros vestían siempre de negro y a lo eclesiástico, y eran muy recoletos de ojos, místicos en las palabras, comedidos en los ademanes, honestos en su porte y por extremo insinuantes en sus peticiones y demandas, que nunca dejaban de tener por objeto la caridad para con el prójimo, la más tierna solicitud para con los enfermos y la más discreta y misteriosa beneficencia para con los pobres vergonzantes.

Además de su traje ó lo piadoso y de sus modales santurrones, usaban constantemente, como la prenda más significativa y pregonera de su beatería, una camándula, ó sea un rosario, que con hipócrita coquetería afectaban ocultar, si bien en realidad no perdonaban medio alguno para que todo el mundo reparase en aquel signo de austera devoción, especialmente las camanduleras, pues que también había pícaras de esta laya, más finas que un coral, y sutilísimas churrilleras y sonsacadoras.

Esta devota casta de gentes de la Camándula, como las hormigas a los graneros, acudía a las casas de las grandes y opulentas señoras, sobre todo si eran viudas, a fin de insinuarse en su estimación, afecto y gracia, para que le confiase el encargo de repartir a los pobres, ya el importe de ciertas mandas que para este objeto había dejado el difunto, ya las limosnas que las mismas señoras tenían costumbre de hacer; pero en uno y otro caso, los camanduleros sólo admitían la comisión de distribuir estos donativos a personas vergonzantes, cuya necesidad y negra honrilla, al su decir, ellos únicamente conocían.

También les encargaban la dirección

de fiestas de iglesia, honras fúnebres, entierros y otras funciones que por diversos motivos, como recuerdos, aniversarios y votos, mandaban celebrar las personas piadosas y pudientes; de todo lo cual, aunque fuese en Pascuas, hacia su buen agusto la gente de la Camándula.

En las grandes poblaciones suponían tener establecidas con gran recato salas hospitalarias para determinadas enfermedades, ó de parturientes por resbalón y a la vergonzante en casas de discretísimas madres, en donde las dolientes permanecían con el rostro enmascarado, cuyo procedimiento alababan las camanduleras como el óptimo para espantar visiones del honor mal entendido y salvar a los inocentes frutos de intelectuales tropiezos ó peligrosas caídas.

También procuraban los hermanos de la Camándula introducirse a todo trance en las más acreditadas cofradías, cuyas procesiones, festividades, demandas y limosnas eran para ellos una rica é inagotable mina de oro, supuesto que además de los donativos en numerario, recibían infinidad de efectos comestibles, bebibles y aplicables a diferentes usos, cuyo valor centuplicaban en la piadosa paja bajo el pretexto de consagrar todo su importe al culto, vestimenta, y alumbro de la imagen celebrada, por más que luego sirviese para henchir camandutescas bolsas y para regodearse los cofrades en la conchaba con regalados manjares y sendos tragos de lo añejo, llegando así a quedarse ellos en santa compañía muy bien alumbrosos, mientras dejaban solo y a oscuras al milagroso santo.

En suma, diré que los hermanos de la Camándula fingían ser esencialmente religiosos, devotos, caritativos y benéficos para encubrir, bajo esta capa de santidad al uso, no solamente su truhanería, socarronería, sino también su oficio de insaciables y eternos pedigones para los pobres vergonzantes; para fiestas a todos los santos y santas de la corte celestial; para misas rezadas y contadas por cuantos motivos, causas y razones existen en este mundo y en el otro; para labrar ermitas; para fundar hospitales; para educar é instruir niños moros y judíos en la santa religión católica; para redimir cautivos; para establecer una sopa en favor de los hijos de los moriscos ó cristianos nuevos que permaneciesen fieles y quisieran seguir estudios; para el mismo objeto, con



**Alcázar de San Juan.**—M. L. G.—1.ª Remitido el libro. 2.ª El núm. 12.

**Casas de Don Antonio.**—J. M.—1.ª Concedía el premio a todos, pero hoy tienen que llevar seis años de servicio. 2.ª Contestada. 3.ª Seis años contados de los dieciséis en que se filió en el Colegio.

**Aracena.**—M. L. L.—1.ª No figura. 2.ª 52. 3.ª 72 y hace el núm. 67. 4.ª No, señor; tiene que servir seis años precisamente. 5.ª Sí, señor. 6.ª No figura y hay 58 aspirantes. 7.ª Vale desde 16 para los efectos de retiro y premio, pero no como antigüedad en el Cuerpo.

**Fuente Obejuna.**—R. C. A.—1.ª Los dos años empiezan a contarse desde el día siguiente al en que cumplen el castigo. 2.ª 22,75 centavos. 3.ª en Guerra no dan noticia del señor Oficial por quien usted pregunta. 4.ª Falleció. El 5 por 100 de las vacantes que ocurren mensualmente. 6.ª Está a informe de la Comandancia la instancia.

**Torreblanca.**—J. V. P.—1.ª No, señor; tiene que salir la Sociedad del período preparatorio.

**Algete.**—A. R. D.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª 4. A. B. G.—1.ª El 92. 2.ª En la Comandancia de

Orense, puesto de la capital. 3.ª en 1 de Enero último pasó a Puerto Rico.

**El Carpio.**—J. G. R.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Sí, señor; hace el núm. 62.

**Talaván.**—D. G. C.—1.ª Que se le ha concedido después de publicada la primera relación. 2.ª Se ignora.

**Peñascosa.**—R. H. A.—1.ª El núm. 2.

**Benigamín.**—J. M. S.—1.ª El núm. 88.

**Murcia.**—J. S. C.—1.ª Desestimado en 30 de Noviembre de 1892 por faltarle 29 milímetros para la estatura reglamentaria.

**Gargantilla.**—M. P. P.—1.ª No ha tenido entrada la instancia.

**Laredo.**—J. G. C.—1.ª El núm. 622.

## CUENTO

Con su compañero Juan pasaba por un camino, caballero en un pollino, un gitano barbian.

Dos civiles encontraron, y con ademán cortés, quitándose el calañes, humildes les saludaron.

Juan observó que cambiaba su compadre de color, y que al hablar, con temblor, torpe, tartamudeaba,

y le preguntó:—*Compare, ¿le ha dao a usté algún vajío?* Y aquel replicó:—*No ha sido, por la saludé mi mare.*

Pero en viendo a esos gachones con esas caras mojinas y esas polainas endinas que les dan por los garrones, el temblor no se me quita; y si me signen detrás, no sujetan mis quijás ni con cien varas de gaita.

FRANCISCO VALVERDE.

SOLUCIÓN A NUESTRO PASATIEMPO DEL NÚMERO

ANTERIOR

A V E L I N A

Remitieron la solución: D. Marcelo García Pine do, D. Vicente Núñez García, D. Mateo Isidoro Mayor y D. Matías Repila.

Al del núm. 28 remitieron la solución: D. Lucio Guerrero y D. Bernardino García González.

## ADVERTENCIA

Las horas de despacho en nuestra Administración, son de 9 a 11 mañana, y de 7 a 9 tarde.

Para la marcha regular del periódico, hemos acordado advertir a nuestros suscriptores que, los avisos dándose de baja, los han de remitir antes del día 20 de cada mes.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

Recomendamos a nuestros lectores el acreditado Gabinete dental de nuestro amigo el Doctor Luna, en el cual se ejecutan todas las operaciones de la boca y se administran eficaces é inofensivos anestésicos locales para hacer las operaciones sin dolor. Al propio tiempo se dedica, especialmente, a la construcción de aparatos y dentaduras artificiales, a precios sumamente económicos. Dirigirse a la calle de Silva, número 8, principal izquierda, Madrid.

## SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITAN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Madrid.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

## EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOME VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

## Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTIN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino extranjeros.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## 10 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

la sola variante de ser en favor de los hijos cristianos viejos; y finalmente, para cuantas obras de caridad y misericordia podían inventar el riquísimo diccionario de su sonsaca y el, al parecer, venerable catecismo de sus hurtos ó picardías á lo piadoso.

Bastan estas sumarias indicaciones para demostrar cómo y hasta qué punto llegó a explotarse el sentimiento religioso y aun el fanatismo de la época por los pícaros hermanos de la Camándula, que acudían á este género de preocupaciones como las moscas á la miel, para vivir muy á su gusto y sabor á costa de los buenos sin malicia y de los ricos tontos con vanidad devota.

Pero al mismo tiempo y en la misma dirección religiosa manifestó otra tendencia más honda y transcendental entre las gentes de la Bribia, las cuales aspiraban á la realización de la más difícil y completa de las reformas sociales, dentro de aquel ciclo religioso y en perfecta consonancia dialéctica con el principio gnesiaco del Cristianismo, respecto á la igualdad social y moral de todos los hombres, no en el sentido de las diferencias y aptitudes individuales, sino en el concepto jurídico de la identidad de naturaleza en todos los seres humanos.

La tendencia, pues, de los pícaros á que me refiero, era exactamente la misma, dada la diferencia de tiempos, lugares y personas, que se advierte en el ya citado y celeberrimo drama de Schiller, titulado *Los bandidos*, y la misma también que sostienen algunas escuelas igualitarias-socialistas, si bien con la diversidad propia de los tiempos y adelantos modernos.

La intención social de cierta especie de pícaros, que aparecieron á principios del siglo XVII, era la de corregir por la fuerza ó por la astucia las deficiencias de las leyes, frecuentemente defensoras del privilegio, enemigas de la igualdad y contrarias á la justicia, con el propósito inquebrantable de proteger á los humildes y abatir á los soberbios, llegando á ser así la espada de la Providencia para borrar las irritantes y enojosas desigualdades de la fortuna ó del crimen afortunado.

Así se comprende que Roque Guinart, y más tarde Jaime el Barbudo, José María, Diego Corrientes y otros, desposasen á los ricos para favorecer á los po-

bres; si bien estos bandidos seguían semejante conducta por sentimiento, por instinto, alguna vez por casualidad, y siempre sin conciencia, sin alcance moral ni social y sin el claro convencimiento que una idea bien determinada en la mente y bien sentida en el corazón suele infundir en las resoluciones y actos humanos.

El problema capital que ya entonces se planteaba era exactamente el mismo que después ha surgido con el nombre de socialismo con extraordinario vigor en las sociedades modernas; á saber: *el de hallar la perfecta ecuación entre la libertad moral y política, y su eficaz garantía práctica, que consiste en el hecho de poseer al mismo tiempo la propiedad.*

Pero no sólo se planteaba, tal vez sin pensarlo ni quererlo, el problema del socialismo, como se dice hoy, sino también el del comunismo en el talaristerio, que naturalmente la época sugería con el espectáculo de tan infinito número de conventos y comunidades religiosas.

Lejos de mi pensamiento y de mi propósito en la presente obra el diucidar con la extensión debida tan pavorosos problemas, cuyas aspiraciones, si no están hoy bien definidas como verdades demostradas, forman por lo menos un grito doloroso que sale de las más recónditas entrañas de la sociedad misma; grito angustiado que los verdaderos hombres de Estado deben escuchar con atención, estudiar con profundidad y satisfacer con seso, no respondiendo brutalmente con la metrala, sino con sabias, justas, previsoras y humanitarias resoluciones.

Por lo demás, se comprenderá fácilmente que el citado ejemplo de las comunidades religiosas inspire á la generalidad de los espíritus la más vigorosa tendencia hacia el ensayo de diferentes géneros, planes ó sistemas de vida.

Tal era, en efecto, la significación profunda, transcendental de las diversas órdenes religiosas, las cuales comenzaban por constituirse con sujeción á ciertos principios prácticos de conducta, cuyo desenvolvimiento solía llegar hasta la más minuciosa distribución del tiempo, que se consignaba, así como los derechos y los deberes de cada individuo, en el código de cada comunidad; es decir, en lo que se llamaba las Constituciones de la Orden.

Bajo este importante aspecto, la histo-

ria del Cristianismo presenta un dilatadísimo campo de meditación y estudio antropológico para los que se dedican á profundizar las ciencias morales y políticas, supuesto que hay mucho que aprender en cada una de aquellas Constituciones que entrañan y formulan todo un sistema de vida en sus relaciones jurídicas, económicas y jerárquicas ó autoritarias, ni más ni menos que sucede con los Códigos fundamentales de esas grandes comunidades que se llaman naciones.

Así, pues, la historia de las fundaciones religiosas ofrece un sorprendente conjunto de modos particulares de considerar la vida humana, desde el punto de vista de la igualdad comunal, de la propiedad corporativa y del poder electivo, y, por lo tanto, era muy natural que este hecho y espectáculo influyese muy seria y directamente en el espíritu de los laicos para sus investigaciones sociológicas, como en efecto influyó en el buen sentido de la palabra, y no es difícil señalar el rastro de aquella influencia en las obras de célebres escritores.

Pero así como el espíritu religioso, no obstante la elevación natural de su objeto sublime, fué villana y picarescamente explotado por los hermanos de la Camándula, así también hubo cierta casta de pícaros que, á la sombra de la idea comunista del convento, trataba de vivir á lo beato, afectando la equidad más escrupulosa en el peor de los oficios posibles, para demostrar sus piadosos deseos, cual era el oficio de saltadores de caminos.

Tal fué, sin embargo, la extraña y singularísima pretensión de los Beatos de la sierra de Cabrilla, los cuales se llamaron así por su traje de hermanucos, modo de robar y comarca en que andaban y se recogían.

Estos bandidos afectaban en su porte y lenguaje gran devoción y mansedumbre, con tal que no se les resistiese; pues entonces se manifestaban muy fieros é implacables.

También parecían hacer gala de tratar y obedecer con gran respeto y reverencia á su jefe, que venía á ser como el prior de aquella comunidad ambulante de hipócritas ladrones; y para mayor ostentación de su sarcástica beatería, llevaban en sus sombreros de anchas alas, á guisa de escarapela, un escapulario.

Cuéntase que rezaban diariamente sus oraciones con gran devoción, y en todas

sus costumbres, hábitos y relaciones entre sí parecían guardar el modo y ritos propios de una comunidad de frailes en su convento.

Pero lo que más llenaba de asombro á las gentes era las pláticas que dirigían á los pasajeros para convencerlos de la bondad evangélica de su sistema de robar, encareciendo que todos los hombres eran hermanos, que como tales debían compartir fraternalmente sus haberes con los necesitados, y que ninguno debía gastar en cosas superfluas mientras todos no tuviesen lo necesario.

La convicción que en este sentido manifestaban era tan extraordinaria y parecía tan íntima por su parte, que muchas gentes creían de buena fe en la sinceridad de sus palabras.

En efecto, su conducta se prestaba á los más diversos, contradictorios y extraños comentarios, supuesto que con la más severa rigidez se abstendían de robar á los caminantes ni un ardite más de lo que constituía la mitad del dinero que llevaban; sin proponerse jamás á hacerles ningún otro daño, á no ser que se resistiesen á mano armada.

Y llevaban á tal extremo la equidad y justicia de que hacían alarde en su mal oficio, que en cierta ocasión ocurrió que un pobre labrador detenido por estos pícaros beatos sólo llevaba quince reales, y echada la cuenta, hallaron que á cada una de las partes pertenecía siete y medio; pero no encontrando cambio de un real, el labrador, que diera aquella cantidad y otra de más importancia por verse libre de sus garras, les rogaba encarecidamente que tomasen ocho reales, porque él se contentaba con siete.

Los Beatos le respondieron: *De ninguna manera; con lo que es «nuestros» nos haga Dios merced.*

Este apómo y confianza de los Beatos al llamar *nuestro* á lo ajeno, recuerda la fe ciega de la señora Pipota, de Sevilla, de quien habla Cervantes en *Rinconete y Cortadillo*, la cual se imaginaba que en cumpliendo muy puntualmente con su devoción de encender candelillas á los santos, éstos habían de ampararle en sus bellaquerías y latrocinios, así como también á toda la turba de rufos, jácara, murcios y demás cofrades de la famosa hermandad del gran maestro Monipodio.

¡A tal extremo llegaba el fanatismo de